

Agustín G. de Amezúa
Artículos periodísticos

Colección: ESTUDIOS LITERARIOS. 'EL NIÑO DE LA NOCHE'

Director

RAFAEL ALARCÓN SIERRA

Catedrático de Literatura Española. Universidad de Jaén

Comité Científico

MARÍA PILAR CELMA VALERO

Universidad de Valladolid. España

NICOLÁS FERNÁNDEZ-MEDINA

Boston University. EE.UU

GABRIELE MORELLI

Università degli studi di Bergamo. Italia

LEONARDO ROMERO TOBAR

Universidad de Zaragoza. España

FANNY RUBIO

Universidad Complutense de Madrid. España

EVA MARÍA VALERO JUAN

Universidad de Alicante. España

<https://editorial.ujaen.es/category/estudios-literarios-el-nino-de-la-noche/>



La colección Estudios literarios. 'El niño de la noche' de la Editorial de la Universidad de Jaén está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, sello promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), y avalado por ANECA y FECYT. 2023.

Agustín G. de Amezúa
Artículos periodísticos

Edición e introducción
David González Ramírez



González de Amezúa, Agustín

Artículos periodísticos / Agustín G. de Amezúa ; Edición e introducción, David González Ramírez. -- Jaén : Universidad de Jaén, UJA Editorial, 2026.

496 p. ; 15x23 cm - (Estudios literarios. "El niño de la noche" ; 19

ISBN 978-84-9159-690-5

1. Historiadores 2. Gonzalez de Amezúa, Agustín 3. Periodicos- Secciones, crónicas ,etc I. González Ramírez, David, ed.lit Título II. Universidad de Jaén. UJA Editorial ed.

070.43/.44

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego



La colección Estudios literarios. 'El niño de la noche' de la Editorial de la Universidad de Jaén está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, sello promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), y avalado por ANECA y FECYT. 2023.



COLECCIÓN: Estudios literarios. 'El niño de la noche', 19

Director: Rafael Alarcón Sierra

© Autor

© Universidad de Jaén

Primera edición, febrero 2026

ISBN: 978-84-9159-690-5

ISBNe: 978-84-9159-691-2

Depósito Legal: J-37-2026

EDITA

Universidad de Jaén. UJA Editorial

Vicerrectorado de Cultura

Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca

23071 Jaén (España)

Teléfono 953 212 355

web: editorial.ujaen.es

editorial@ujaen.es



IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/Printed in Spain

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

Índice

AGUSTÍN G. DE AMEZÚA, DEL GABINETE DE ESTUDIOS A LA COLUMNA PERIODÍSTICA	13
David González Ramírez	

SOBRE LETRAS Y LITERATURA	45
1. La Sociedad de Bibliófilos Españoles	47
2. Recogiendo una alusión. ¿Lope de Vega o los Argensola?.	54
3. La venganza.	57
4. El autógrafo del Tenorio	61
5. Unas cartas de amor	64
6. El amor con secretario	71
7. En torno a una pregunta	75
8. Minucias eruditas.	79
9. Pequeñeces	83
10. De libros	88
11. Certámenes y jurados	91
12. Facsímiles	95
13. Los premios literarios	98
14. Divagaciones sin trascendencia sobre las novelas al uso.	101
15. Autobiografías y memorias	103

LITERATURA POPULAR	107
16. Rasguños literarios	109
17. Más de 21.000 refranes castellanos	113
18. Un refranero magistral	118
19. La copla	121
20. El refrán	125
CERVANTES	129
21. Anticervantismo	131
22. Cervantes alter	137
23. <i>El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha</i>	144
24. Un enigma cervantino	149
25. Un aniversario cervantino	153
26. Una rivalidad literaria	156
DE HISTORIA, MITOLOGÍA Y ARTE	161
27. Los bibliófilos y el centenario de Felipe II	163
28. Un rey antófilo	167
29. De cómo mi abuelo vio a Napoleón	170
30. Gibraltar	174
31. Una frase de Cánovas	179
32. Una bofetada que no pasó a la historia	183
33. Una rectificación necesaria	188
34. Un buen libro de historia	192
35. Mitología	196
36. Los leones de la Cibeles	199
37. Un retrato perdido de la Calderona	202
38. Un retrato desconocido de Lope de Vega	206
EFEMÉRIDES	211
39. En la fiesta de la Raza	213
40. Un centenario olvidado	217
41. La Revolución de 1854 y una carta de Isabel II	220
42. Un aniversario	224

NOTAS LEXICOGRAFICAS.....	227
43. Colores	229
44. «Cock-Tail».....	233
45. Divagaciones en torno al «flirt».....	237
46. Contornos del idioma	242
47. Navideña o Navidal	245
48. Campero	248
49. Neologismos.....	252
50. Popularismo	255
DE REALES ACADEMIAS	259
51. Una sesión histórica de la Academia	261
52. La vida académica	266
53. El Congreso de Academias.....	273
SEMBLANZAS	277
54. En torno a Cambó	279
55. El azar en la vida de Rodríguez Marín	283
56. El último viaje de Menéndez Pelayo (en el XXXIX aniversario de su muerte).....	286
57. Recuerdos de Menéndez Pelayo	290
58. Jacinto Octavio Picón	296
59. Dos estampas de García Morente	299
60. La Gracia	303
61. Maura, académico	306
62. Un recuerdo del P. Fita	311
63. El Padre Mir	316
64. El duque de Alba	322
65. González Anaya	326
RECUERDOS DE LA CIERVA	329
66. Un estadista olvidado	331
67. Nuevos recuerdos de La Cierva.....	334
68. Unas jornadas desastrosas	338
69. Hacia el fin	344

CRÓNICA DE SUCESOS Y VIAJES	349
70. Las rosas del Perú.....	351
71. La Arcadia.....	356
72. Impresiones de un oyente.....	361
73. Impresiones cubanas.....	364
74. Mi 18 de julio de 1936.....	369
75. Recuerdos de mi audiencia con el Santo Papa Pío X.....	372
CAMINO DE MÉJICO	375
76. Impresiones de un novicio en el aire.....	377
77. Los rascacielos de Nueva York.....	382
78. Una colección de arte en Nueva York.....	386
79. Las luces de Nueva York.....	389
80. Nuevo y viejo	393
81. Una visita a Dolores del Río.....	398
VALORES	403
82. La verdad.....	405
83. La verdad.....	408
84. La fe	411
85. La codicia	414
86. La responsabilidad.....	417
87. La amistad	419
88. El carácter	424
ENSAYOS	429
89. El Hado	431
90. La vida fácil	434
91. Un presupuesto periodístico	437
92. La máscara (paráfrasis de Larra).....	441
93. La soledad	443
94. Una generación excepcional	446
95. Dos hombres.....	449
96. Las tres crisis del hombre	452

97. La capa y el sombrero	455
98. La soldadura	458
99. La oratoria	461
100. Capitalismo	465
101. La letra. Carta abierta a una señora	468
102. De enero a enero... ..	472
103 Los duendes (Pasatiempo sin trascendencia).....	476
104. Julio	480
CREACIÓN	483
105. Los tres hijos del tiempo (a modo de apólogo).....	485
106. Tres estampas rurales	489

AGUSTÍN G. DE AMEZÚA, DEL GABINETE
DE ESTUDIOS A LA COLUMNA PERIODÍSTICA

David González Ramírez

De libros y academias: la vida pública¹

Con semblante serio, mano izquierda en el mentón y mirada fija, un hombre de edad provecta escudriña en su estudio, bajo la palidez de un tenue foco de luz, unos papeles viejos, manuscritos, con letras diminutas, de diferentes e irregulares trazos. Con serenidad, sin que el tiempo muestre su presencia en la recoleta sala de trabajo, el estudioso pasa con su mano derecha, delicadamente, las hojas, y de vez en vez se acerca y toma su pluma para dejar constancia en pequeñas fichas de ideas concretas que puedan desentrañar el sentido del asunto que tiene entre manos. Un suntuoso reloj de pared marca sonoro el tic tac, anuncio inexorable de su proximidad a la medianoche, mientras cientos de títulos dormitan en los plúteos de la librería que rodea la mesa del lector. Las fichas se agolpan en el lado izquierdo de la mesa de roble en la que trabaja; en breves días pasarán a los cajones del enorme fichero de madera

¹ Este libro se adscribe al proyecto estatal I+D+i «La recepción del canon literario italiano en España (siglos XV-XVII). I: Giovanni Boccaccio» (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, PID2023-151240NB-I00), que dirijo, así como al Grupo de Investigación «Seminario de Estudios Literarios y Culturales» (HUM-1064) y a la Estructura de Investigación EI_HUM16_2023, pertenecientes a la Universidad de Jaén.

donde serán clasificadas y esperarán a que pronto la misma mano que allí las depositó las tome para formar un breve opúsculo donde ilumine algunos de los vericuetos de la literatura o de la historia del Siglo de Oro.

En sustancia, esta estampa de sabor añejo bien podría definir las largas estancias que el académico Agustín González de Amezúa y Mayo (1881-1956) pasó estudiando y trabajando para sacar adelante sus proyectos personales². Casi todos hemos imaginado en situaciones similares, bajo un monacal silencio, a esas grandes figuras de la erudición de los siglos XIX y XX, cuando el universo digital no perturbaba el gozo de la lectura. Nacido en Madrid en 1881, Amezúa cursó sus estudios de bachillerato en Valladolid, con los jesuitas, y posteriormente estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid, donde se doctoró en 1902 con una tesis consagrada al ámbito histórico: *Historia de la Paz y Tratado de los Pirineos que se concluyó a 7 de noviembre de 1659*. Aunque su vida profesional comenzó a ejercerla «en el bufete de un abogado de renombre» (Rodríguez Marín, 1929: 138), la literatura y la historia (reflejadas en el título de su obra selecta que reunió en tres tomos en los últimos años de vida, entre 1951 y 1953) fueron sus dos grandes pasiones.

Este hombre paciente, constante, de largos periodos sintácticos que denotan una ufana victoria sobre el tiempo, este hombre esencialmente

² En las noticias necrológicas tras su muerte, se ensayaron varios trabajos entre el encomio y el anecdótico. Destacan las páginas de Marañón (1956), Maura (1956), Vázquez Doderó (1956) y Sánchez Cantón (1957). Unos años más tarde, una colaboradora suya realizó una sugestiva biobibliografía que merece también la pena considerar, pese a algunos desaciertos: De José Prades (1966). En el centenario de su nacimiento, la Real Academia Española solicitó a Tovar (1982) la redacción de unas páginas conmemorativas, que interesan sobre todo por recordar la labor de Amezúa durante el Congreso de Academias en los años cincuenta. En parte de estos trabajos se inspiró Zamora Vicente (1999: 226), quien además se apoyó en documentación conservada en la Real Academia, al recordar el legado de Amezúa. De mis estudios, hay dos que merecen la pena tenerse en cuenta para estos aspectos biográficos (González Ramírez, 2011a y 2016). En adelante, me referiré siempre a él por el apellido con el que firmaba y fue conocido: Amezúa (quizá por prejuicios sociales, quizá para buscar la distinción, siempre ocultó el primer apellido bajo la inicial).

de palabra escrita, también fue un *hombre de acción*. Alejado del trasiego universitario en el que estaban inmersos la mayoría de investigadores, Amezúa asumió a lo largo de su vida profesional responsabilidades públicas y privadas. Concejal del Ayuntamiento de Madrid, estuvo al frente de grandes proyectos urbanísticos, como la construcción del canal de Isabel II. Pero en su labor privada, fue fundador de una gran empresa ferroviaria, aunque compartió su tiempo con otras tareas financieras. Procedente de una familia acomodada, su vida profesional la encaminó por derroteros productivos, pero su pasión siempre fue la literatura, como reconoce en uno de los artículos que recupero en este volumen:

Yo también, pasa ya del medio siglo, fui estudiante, y tampoco sobrado de dineros, condición inherente a la edad juvenil; pero recuerdo que entonces podía comprar los tomos de la linda «Colección de escritores castellanos», con las obras de algunos de aquellos preclaros maestros y de otros autores insignes, por dos o tres pesetas nada más. Por cantidad tan módica y tolerable cabía entrar en el reino opulento de las ideas estéticas, en la historia de nuestro teatro nacional, leer a López de Ayala, a Cánovas, a Hartzenbusch, a Valmar, a Estébanez Calderón, y a tantos más. Del brazo de los volúmenes de «La Lectura», y con no mayor gasto, descubríamos el panorama inmenso de las letras clásicas españolas; y si aspirábamos a trasladarnos a Grecia y Roma, a la mano estaban los centenares de volúmenes de la «Biblioteca clásica» por precios irrisorios también. A solas, en nuestros reducidos cuartos de escolares, en el silencio de la noche, un mundo nuevo poblado de ideas y de hombres se aparecía deslumbrador ante nuestros ojos. Nuestras vocaciones se aseguraban en su callado y fecundo magisterio.

Es lógico pensar que este amor por la historia y la literatura le vino también inculcado por su tío Ramón Nocedal, que, además de un importante político, fue estudioso de la literatura española (editó, por ejemplo, a Jovellanos para la Biblioteca de Autores Españoles). Nocedal contaba con un inmenso patrimonio bibliográfico —en parte comenzado a construir por su padre, el también político Cándido Nocedal— que tuvo que ser

un significativo campo de formación del joven Amezúa³. Este contacto con la biblioteca de Nocedal fue el acicate para despertar su pasión por las humanidades, pero también por el libro como materia, pues con los años se convirtió en un consumado bibliófilo, como subrayó Maura (1956: 11): «Vivió entre libros, los catalogó, leyó, consultó y anotó, a su sabor, ininterrumpidamente; reeditó o reprodujo los que le parecieron más raros o curiosos para enriquecer la lista de los publicados por la Sociedad de Bibliófilos Españoles, el Archivo Histórico, las Reales Academias u otras entidades». Este amor por el libro se revela en más de una ocasión en las páginas de sus trabajos. Los primeros fueron divulgados a principios de siglo en publicaciones periódicas, colaborando como reseñista en *El Siglo Futuro*, un diario fundado por su tío Nocedal, a quien tan a menudo recuerda en sus artículos periodísticos⁴.

La cálida relación que mantuvo con Nocedal, permitió al joven letrado entrar en contacto con las tertulias y los círculos literarios de Madrid, un espacio de sociabilización que lo puso en contacto con importantes personalidades políticas y culturales⁵. Un día, previa recomendación de un amigo común, se presentó Amezúa en el despacho del director

³ El legado patrimonial de esta biblioteca, que acabó heredando Amezúa, contenía, entre otras cosas, primeras ediciones de gran parte de los escritores del XIX, además de manuscritos (el *Diario* de Jovellanos, valga como ejemplo, conservado hoy en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander por donación del propio Amezúa) y epistolarios de autores (interesantísimo el de la Pardo Bazán con Pérez Galdós, que legó a la Real Academia Española en 1953 y posteriormente, en 1975, editó Bravo Villasante, sin reconocer la procedencia de los escritos ni menos aún explicar cómo llegaron hasta ella; véase Zamora Vicente, 1999: 237, n. 100 y 421, n. 11).

⁴ En esas páginas, por ejemplo, Amezúa saludó los primeros tomos de la «Nueva Biblioteca de Autores Españoles» dirigida por Menéndez Pelayo. Resulta sintomático que las primeras publicaciones de Amezúa en *El Siglo Futuro*, surgidas a partir del tercer centenario del *Quijote*, fuesen firmadas con un seudónimo —Zeuma, anagrama de su apellido— del que pronto se desvinculó. Toda la bibliografía de Amezúa puede verse ahora ordenada cronológicamente en González Ramírez (2011a).

⁵ Aunque fue en otro lugar donde conoció a Menéndez Pelayo, Amezúa relató en un artículo que ahora rescato que el autor de los *Orígenes de la novela*, siendo jovencísimo, llegó recomendado por Juan Valera a una de las «comidas político-literarias» que se

de la Biblioteca Nacional de España, Marcelino Menéndez Pelayo, con quien tuvo una afectuosa relación de amistad, como recuerda en varios artículos que le dedicó, aunque su prematura muerte evitó que la relación fuese más duradera. De una forma muy similar llegó a conocer también a Francisco Rodríguez Marín, a quien tuvo por singular maestro y cuyo vínculo perduró más en el tiempo, pues falleció con cerca de noventa años. Los estudios de estas dos personalidades marcaron en buena medida el carácter de los que compuso Amezúa: una permanente atención a los documentos y un acopio de lecturas asombroso. Cuando Amezúa entró en contacto con Menéndez Pelayo y con Rodríguez Marín, estos estaban plenamente vinculados en las labores académicas, en las que muy pronto Amezúa comenzó a colaborar⁶.

Desde esta fecha, en torno a 1910, su relación con estudiosos de la literatura prácticamente se circunscribe a académicos y a personalidades de alta posición social que sentían inclinación por los libros y la cultura. Su presentación en sociedad como crítico e historiador de la literatura fue su documentada edición —anunciada como «crítica», que, según el valor del término en la época, era sinónimo de «comentada»— de *El casamiento engañoso y El coloquio de los perros* (1912), con la que consiguió por voto unánime la Medalla de Oro otorgada por la Real Academia Española (con apenas treinta años recién cumplidos). Fue esta la primera empresa histórico-crítica que acometió, continuada posteriormente por otras muchas durante su fecunda trayectoria, en la que, sin embargo, nunca se interesó por la docencia. Casi siempre al arrimo de los académicos —resulta sintomático que muchas de las figuras intelectuales estuviesen divididas por esas fechas entre literatos, universitarios y académicos—, era cabal que en sus instituciones acabase. Por esos comedios, fue nombrado bibliotecario en la Real Academia de

celebraba en el Madrid finisecular «todos los miércoles» (a la que asistían importantes políticos y escritores).

⁶ En 1914 se publicó un *Catálogo* de los libros recibidos por la Biblioteca de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación en el curso 1911-1912 que fue elaborado por Amezúa.

Jurisprudencia y Legislación (1912), una institución afín a sus estudios universitarios y de doctorado en la que formó varios catálogos para la ordenación y el mejor funcionamiento de su biblioteca⁷. Un poco más tarde, en su consolidación profesional, Amezúa ejerció a mediados de los años veinte como concejal delegado del Ayuntamiento de Madrid. Estas labores académicas y técnicas —cooperó también con algunas industrias azucareras españolas— le obligaron a realizar algunos trabajos coyunturales (como memoriales e informes).

Pero fueron el rigor y la pulcritud de sus estudios, que abarcan el ancho campo de los estudios histórico-literarios, y su constancia y labor mostrada tanto en la Real Academia de Jurisprudencia como en la Sociedad de Bibliófilos Españoles (de la que era miembro desde 1914), las notables credenciales que hicieron que un sector de la Real Academia Española lo propusiese como nuevo miembro de número⁸. Tomó posesión en 1929, con un discurso sobre la novela corta española, y posteriormente quizá en reconocimiento a sus labores financieras llegó a ser tesorero⁹. Asimismo, en 1944 ingresó en la Real

⁷ Fue en 1945 cuando ingresó en su Consejo.

⁸ Hasta el momento de su ingreso en la RAE, Amezúa publicó en esta Sociedad de Bibliófilos la *Epístola a Don Francisco R. de Uhagón, Marqués de Laurencín, secretario de la misma sociedad* (1920), una carta con la que intentó remediar la caída en picado de la Sociedad y en la que propuso un plan de regeneración, que fue aceptado con tal de evitar la extinción que parecía el fin inevitable; desde este momento, se abrió una nueva etapa, que el mismo Amezúa se encargó de inaugurar en 1923 con la edición de *Las seiscientas apotegmas y otras obras en verso* de Juan Rufo. Muy posteriormente, continuó rescatando algunas obras clásicas del Siglo de Oro para esta fundación, como el *Jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada en 1943, el *Tratado de las supersticiones y hechicería* de Martín de Castañeda en 1946, la colección de novelas de Juan Pérez de Montalbán, *Sucesos y prodigios de amor*, en 1949 y, en 1951, la *Agricultura de jardines* de Gregorio de los Ríos. Resulta muy interesante la entrevista que Amezúa concedió a *La Gaceta Literaria* en 1927 sobre esta Sociedad, recogida en este libro.

⁹ La propuesta de Amezúa llegó en 1928, junto a la de otros dos candidatos: el escritor Ramón Pérez de Ayala y la crítica literaria —con algunos libritos de creación que apenas trascendieron— Blanca de los Ríos. En la votación resultó elegido Amezúa, pero los académicos acordaron «declarar la vacante causada por la defunción de

Academia de la Historia con un discurso sobre la tercera esposa de Felipe II, Isabel de Valois, precedente de la documentada biografía en varios volúmenes que presentó en 1949. De esta corporación asumió su dirección desde 1953 hasta su fallecimiento, tres años más tarde (Vázquez Doderó, 1954).

Recién llegado a la Real Academia Española, en 1930 Amezúa se interesó por «revivir un proyecto» que la Real Academia «había acariciado» desde las últimas décadas del siglo XIX: «recabar para ella la casa de Lope de Vega». En un emotivo artículo que recuperó en este volumen, relató con pormenor las vicisitudes por las que atravesó esta iniciativa suya, pues los trámites se dilataron en el tiempo y tuvieron que mediar factores de diferente índole para que sus planes llegasen a buen puerto¹⁰. La historia oficial de la casa de Lope que se ha difundido apenas ha dado relevancia a esta intervención de Amezúa durante los momentos precedentes a la adquisición. Pero su implicación en la restitución de la obra del dramaturgo no fue únicamente patrimonial; por aquellos años en los que gestionaba el traspaso de la casa, Amezúa impulsó la creación de un Centro de Estudios sobre el autor de *El peregrino en su patria* (que se fundaría auspiciado por el Patronato de la Real Academia Española), mientras que paralelamente trabajó en la recuperación de su epistolario, cuya transmisión de los corpus manuscritos estudió¹¹. Finalmente, el Centro de Estudios sobre Lope de Vega fue un proyecto que tomó cuerpo y la labor de dirección recayó

Vázquez de Mella» (Zamora Vicente, 1999: 495) y proponer a Pérez de Ayala, que fue el segundo más votado (sin embargo, jamás tomó posesión).

¹⁰ Sobre la casa de Lope de Vega se han publicado numerosos escritos de carácter informativo. Me permito destacar aquí el capítulo «Un museo excepcional» de Zamora Vicente (1999: 535-545) y un trabajo de Jiménez Sanz (2010) en el que se puede descubrir la bibliografía más relevante en torno a este tema.

¹¹ Los cuatro volúmenes del *Epistolario de Lope de Vega Carpio* se publicaron en diferentes casas editoriales de Madrid. Aunque Amezúa tenía la esperanza de ver publicado el primer tomo en 1927, hubo de esperar hasta 1935 para tenerlo entre sus manos. En 1940, tras la guerra civil, se retomó el proyecto editorial, con un nuevo volumen publicado y los dos últimos aparecieron entre 1941 y 1943 (estas

sobre Amezúa, aunque la magna empresa que ideó el Ministerio de Educación en torno a la figura de Lope de Vega y el teatro no prosperó según sus expectativas iniciales¹².

Si en el ámbito de lo literario Lope de Vega fue una de sus grandes pasiones, la otra, con la que simbólicamente comienza su dilatada trayectoria investigadora, sin lugar a dudas fue Cervantes. De algún modo, un trabajo de largo aliento como su edición de *El coloquio de los perros* y *El casamiento engañoso* no le abandonó nunca, porque fue continuado con una breve historia de la novela corta —delineada en su discurso académico de 1929, pero continuada con otros estudios en forma de introducciones y estudios particulares— y con su edición truncada en dos tomos de las *Novelas ejemplares*, cuyo segundo volumen apareció póstumo¹³. Hasta llegar a este proyecto en el que estaba trabajando

circunstancias excepcionales explican que apareciese en tres casas editoriales diferentes: Tipografía de Archivos, Escelicer y Aldus).

¹² Fundado en 1941 y reconocido por el Ministerio de Educación Nacional, en el documento oficial publicado y firmado por Ibáñez Martín (1941), se designaban las competencias directivas del Centro, se mostraba un compromiso por sostener sus presupuestos y se definía la «misión literaria» que este debía emprender: «Reconstituir la librería del gran poeta» con «todas las obras que [...] poseyó en vida»; crear «una biblioteca especialista lupiana»; «continuar la publicación [...] de las obras completas de Lope de Vega» iniciada por Menéndez Pelayo; «contribuir a la vulgarización» de su «obra literaria»; «fundar una revista» con artículos dedicados a Lope y en la que se recogiese «toda la bibliografía referente a la literatura dramática española»; «abrir certámenes y concursos sobre temas relacionados» con el autor de *La Dorotea*; y finalmente secundar todos los «trabajos o publicaciones que contribuyan al mejor y más profundo conocimiento» de su vida y obra. Sin embargo, lo que prometía ser un gran proyecto cultural se redujo a una parte minúscula de lo prometido, pues según mis calicatas tan solo se llegó a publicar en 1944 el opúsculo del propio Amezúa *Una colección manuscrita y desconocida de comedias* y la edición de *El castigo sin venganza* cuidada por Entrambasaguas; más tarde, en 1955, vio la luz el *Ensayo de una bibliografía de las obras y artículos sobre la vida y escritos de Lope de Vega Carpio* de Simón Díaz y Prades.

¹³ A pesar de que en 1929 prometió una historia más completa sobre la novela corta, campo en el que se convirtió en una referencia ineludible, no llegó a culminarla y quedó

cuando le sorprendió la muerte, en su dilatada trayectoria investigadora se amalgama un notable número de libros, artículos y prólogos, todos coherentemente organizados en torno a una serie de temas que desde su juventud siempre le interesaron y que en parte reunió en sus *Opúsculos histórico-literarios* (1951-1953). En este sentido, Amezúa representa el modelo de investigador cuyos estudios marcan un punto de partida inexcusable para cuantos estudiosos de la vida cultural del Siglo de Oro aborden temas consustanciales o limítrofes. Pero otros trabajos circunstanciales se entremezclan en su bibliografía, como disertaciones académicas o ensayos periodísticos. En las breves biografías dedicadas a Amezúa o en los recuerdos en libros más abarcadores, pocas veces se ha hecho hincapié en una de sus dedicaciones principales durante sus últimos años de su vida, cuando compartió su experiencia y conocimientos con los lectores de dos diarios de tirada nacional: *ABC* y *La Vanguardia Española*.

De artículos periodísticos: la vida íntima

Son estos artículos, ahora recuperados —junto a otros dispersos que escribió en distintos momentos de su vida—, los que configuran a su modo una biografía discontinua, como habitualmente ocurre en el caso de otros críticos e historiadores —como Canedo o Fernández Almagro— que no publicaron unas memorias y para quienes la relajación de este tipo de escritos permitía transferir recuerdos o anécdotas personales. En un momento de la vida, el sujeto queda en cierto sentido

en fichas y papeletas (muchas, según indico, aprovechadas para culminar estudios sobre cultivadores del género), legadas en 1990 a la propia Real Academia Española (Zamora Vicente, 1999: 417). En 2018, se hizo público el inventario del fondo documental que llegó a la institución (<https://archivo.rae.es/legado-de-agustin-gonzalez-de-amezua>), en el que aparecen carpetas sobre esa historia (y sobre algunos autores que especialmente llamaron su atención, como Salas Barbadillo).